

margen N° 101 – junio 2021

MOTIVO DE TAPA

200 años de raparnos la cabeza

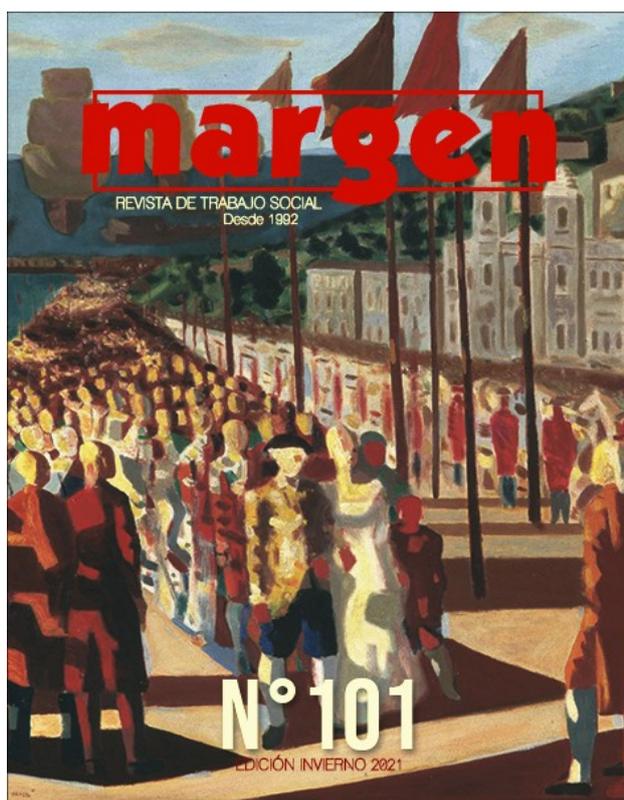


Imagen:

Pintura “A Chegada de Dom João VI à Bahia”, por
Candido Portinari, año 1952

Arte de tapa:

Miguel Parra Casas

“Nuestra cultura, siempre necesitó de la barbarie con el fin de afirmarse ella misma en tanto cultura. Pero la negación de comprender la barbarie de un modo que no sea como amenaza extranjera condujo a la civilización a rechazarla fuera de ella.”
Jean-François Mattéi. “La barbarie interior”

El triunfo de los ingleses y sus aliados en la Batalla de Trafalgar (1805) sobre la armada franco española confirmó un claro escenario: el mar para Gran Bretaña, Europa continental para Francia. Sin contar con la posibilidad de desarrollar un ataque a las islas, en 1806 Napoleón decretó el Bloqueo Continental contra el comercio británico, bloqueo que no fue respetado por Portugal ni por Rusia.

Napoleón impulsó en 1807 el avance contra Portugal. La monarquía portuguesa (Juan VI) firmó un acuerdo con Inglaterra: si no era posible defender el territorio, toda la Corte lusitana sería trasladada por la flota inglesa a sus colonias en Brasil con el fin de mantener viva la coalición antinapoleónica.

A fines de 1807 los sucesos se precipitaron, el ejército francés invadió el país y la corte completa (unas 15.000 personas) fue embarcada en los barcos ingleses con rumbo a América.

El viaje de varias semanas resultó muy difícil debido principalmente a la escasez de comida, agua potable y espacio en los barcos. La falta de higiene y el hacinamiento provocaron una epidemia de piojos, lo que obligó a todos los pasajeros a afeitarse la cabeza.

Al llegar a territorio de Brasil en enero de 1808, los miembros de la corte colonial -quizás para manifestar su subordinación ante la familia real y los principales europeos, para no ser distintos a sus superiores o bien como forma de aceptar la “nueva moda” traída de la Metrópoli- se apuraron a afeitarse también sus cabezas.

Resultaría arduo explicar esta acción masiva aunque pueden encontrarse otros ejemplos a lo largo de la historia universal. El resultado marca la aceptación o imposición de modelos extraños sólo por acción de la dominación, en este caso particular, de la conquista y colonización europea sobre América.

Podría pensarse en varias razones: sentimiento de inferioridad, acatamiento al poder, obediencia a los superiores, temor o “cholulismo”. *[La expresión “cholulismo” tuvo origen a mediados de la década de los 50 del siglo XX. Se utiliza especialmente en Argentina y refiere a una admiración extrema por personajes famosos o estar pendientes de la moda y las actividades de los famosos, tales como las estrellas del cine o televisión.]*

Esa capacidad de metamorfosearse es propia de las elites de los pueblos dominados, en la búsqueda de diferenciarse de sus orígenes y sentirse parte de los conquistadores.

Julio César, quien se enorgullecía de sus conquistas, se admiraba al ver a las elites de los pueblos conquistados que adoptaban las modas y costumbres romanas. Si bien para Julio César (esa noción era compartida por todos los romanos) estas acomodadas clases sociales de los pueblos sometidos no eran del todo romanos, eran un mecanismo necesario para mantener la paz romana, esto es el cobro de tributos.

En sus “Comentarios de la Guerra de las Galias”, Julio César dejó aclarado que:

“Concluidas estas empresas y pacificada la Galia toda, fue tan célebre la fama de esta guerra, divulgada hasta los bárbaros, que las naciones transreneas enviaban a porfía embajadores a César, prometiéndole obediencia y rehenes en prendas de su lealtad (2003, p.66)...”

“...Pasaba César el invierno en la Galia Bélgica, sólo con el propósito de mantener la amistad de las ciudades y no dar a nadie esperanza o motivo de renovar la guerra... Y así, tratando honoríficamente a las ciudades, honrando con premios a las personas principales, no imponiendo nuevos tributos, contuvo en paz fácilmente con la condición de una suave obediencia a la Galia, trabajada con tantas batallas adversas (2003, p.245)”



La familia real portuguesa según la Historia Oficial contada en forma pictórica. El artista hizo pasar inadvertido el mal momento vivido por los obligados viajeros luego de ser rapados por la infestación de piojos durante la navegación desde Portugal.

En ese sentido, la expansión romana se plasmó en base a su avance militar, pero para ello fue necesario desarrollar la dicotomía “civilización y barbarie”. Los bárbaros eran los “otros”. Para poder vivir y alzarse frente a esos otros a quienes se los imaginaba agazapados a la espera de su oportunidad para atacar, los romanos se apropiaron del concepto griego de la “barbarie”, es decir de todo aquello que no les era propio y que por lo tanto resultaba peligroso.

Es que los territorios conquistados para obtener riquezas y esclavos estaban habitados por numerosos pueblos con una característica en común: en primer lugar, no eran romanos; en segundo lugar, todos poseían su propia cultura. A la conquista era necesario mantenerla con la imposición de las creencias y forma de vida de Roma.

Una forma de lograr este proceso de transculturación fue la de llevar a Roma a jóvenes miembros de las elites de los pueblos conquistados, especialmente los hijos de los caciques o jefes, con el propósito de educarlos como ciudadanos romanos y lograr una obediencia autosostenida.

A ese proceso de imposición de la cultura a los pueblos sometidos se lo conoce como “romanización”. En esa dirección motivada por la necesidad de conquista y dominación, los “otros”, los “distintos, esto es “los bárbaros”, debían necesariamente ser inferiores.

Como afirmó Boaventura de Sousa Santos (2009):

“La producción de inferioridad es crucial para sustentar el descubrimiento imperial y por eso es necesario recorrer múltiples estrategias de inferiorización. En este campo puede decirse que Occidente no ha carecido de imaginación. Entre estas estrategias podemos mencionar la guerra, la esclavitud, el genocidio, el racismo, la descalificación, la transformación del otro en objeto o recurso natural y una vasta sucesión de mecanismos de imposición económica (tributos, colonialismo, neocolonialismo y por último globalización neoliberal), de imposición política (cruzadas, imperio, estado colonial, dictaduras, y por último democracia) y de imposición cultural (epistemicidio, misiones, asimilación y finalmente industrias culturales y cultura de masas)”.

En nuestros días, tal como ocurrió en la corte lusitana en el Brasil del siglo XIX o en el seno de los pueblos romanizados, aún debemos padecer a quienes se acomodan con el poder mimetizándose con la cultura dominante para ocupar un lugar de privilegio y mantener sus prerrogativas a costa del sufrimiento general.

La transculturación es un proceso vivo y continuo.

Como bien lo explicó Fernando Ortiz en la década del 40 del siglo pasado,

“Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana acculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.” (Ortiz, 1983, p.90)

Culturicidio

A fines del siglo XVIII, la Corona española prohibió a los pueblos conquistados de América -

entre otras cosas- el uso de sus vestimentas originarias como forma de aplastar y hacer olvidar las ricas tradiciones indígenas que resistían aún la conquista, fundamentalmente luego de la rebelión de Tupac Amaru en 1778.



Fotografía de chola paceña en 1910, en "La chola boliviana". Antonio Paredes Candía, La Paz, Isla, 1992.

Uno de los ámbitos más conflictivos fue el mundo andino, donde se obligó a las mujeres a vestirse con polleras al estilo de las campesinas españolas, abandonando sus atuendos tradicionales por los populares de la península, como el de la moda chula (de allí derivaría el término "chola" con el que se reconoce a las mujeres del Altiplano). El atuendo típico español se componía de polleras largas hasta los tobillos, mantillas sevillanas y botas de media caña de tacón alto. En América se impusieron los zapatos bajos y luego se sumarían los sombreros tipo hongo.

La vestimenta tradicional de las mujeres del Altiplano consistía en vestidos cortos, como por ejemplo la Aymilla (bata que llegaba hasta la rodilla, hecha de lana de llama acompañada por una faja).

El tradicional traje de chola se originó a partir de los usos españoles de fines del siglo XVIII. Para muchas mujeres significó la pérdida de sus tradiciones y un recordatorio permanente de su sumisión frente al poder colonial. Sin embargo, para algunas significó la posibilidad concreta de mantenerse con vida o bien de lograr un ascenso social en la sociedad colonial.

El proceso de transculturación requiere atropellar todo atisbo de conciencia, dignidad, memoria e identidad. Como hace 200 años en la corte lusitana de Brasil, quienes detentan el poder necesitan que sigamos rapándonos la cabeza...

José Luis Parra, junio de 2021